

GERMÁN ALZÉRRECA

MI PRIMERA Y CASI ÚLTIMA OBRA

Cuando Germán Alzérreca comenzó su práctica profesional en la empresa Cemento Melón, su labor fue diseñar un anteproyecto de modernización para la planta de chancado en Minas Navío, que abastece a la fábrica de cemento de su materia prima; la piedra caliza. Todo ello implicaba un trabajo intenso que duró alrededor de cinco años, durante los cuales, aclara, tuvo que hacer de todo, desde dibujante hasta calculista.

Por Daniela Hernández Rodríguez • Foto Vivi Peláez



E

l mismo año que Chile ganó la sede para el Mundial de Fútbol de 1962 (en el que saldríamos terceros) y la CUT organizaba su primer movimiento huelguista, Germán

Alzérreca, santiaguino criado en Valparaíso, ingresaba a la Pontificia Universidad Católica a estudiar ingeniería civil. Era 1954, y de los sesenta estudiantes que se inscribieron con él, sólo quince recibirían el título juntos.

Fue en quinto año que a Germán le tocó realizar la práctica profesional en el departamento de ingeniería de la empresa Cemento Melón. "Ahí se me encomendó que hiciera un anteproyecto sobre una planta de chancado que se iba a instalar en Minas Navío cerca de La Calera. Esto era parte de un completo plan de modernización de la fábrica. Se estaban cambiando todos los equipos, partiendo por la planta de chancado molinos de materia prima, de carbón y de cemento, hornos de calcinación, etc. Una modernización total", cuenta.

Aunque finalizada la práctica Alzérreca volvió a la universidad, siguió colaborando con el proyecto en sus tiempos libres. Por eso, una vez que egresó, entró a trabajar de manera definitiva a Cemento Melón, dedicándose ciento por ciento al diseño de

la nueva planta de chancado. "El trabajo me parecía muy interesante. Era una cosa nueva porque me tocaba trabajar, por ejemplo, en el proyecto de los edificios que albergarían a los equipos principales (chancadores y harneros) y los de todos los equipos secundarios: puentes para correas transportadoras, etc., y un túnel ferroviario que pasaba bajo el acopio de la materia prima, y todo eso estaba a mi cargo", recuerda este socio de la Cámara Chilena de la Construcción. Y agrega que fue una experiencia muy buena a nivel profesional, pues le tocó hacer de todo. Participó en el diseño, en las especificaciones de los equipos y luego, cuando éstos llegaron a Chile, a La Calera, era él quien debía supervisar la construcción y montaje de la planta donde se ubicaría el nuevo equipamiento y su puesta en marcha, junto a ingenieros de la firma fabricante de los equipos principales.

"Fue una cosa bastante completa. Y pasa que en la universidad uno aprende mucho acerca de varios temas, pero la cosa práctica es distinta. Hay contacto con todo. Además este proyecto me sirvió como tema de me-

moria y con eso me recibí de ingeniero civil", explica Germán Alzérreca, quien también estuvo expuesto a los riesgos propios del trabajo en terreno... Todo ocurrió cuando llegaron los equipos para ser instalados. Una de las máquinas que debían montar era un chancador primario de mandíbula, una maquinaria de grandes dimensiones, en que cada costado pesaba la módica cifra de 35 toneladas. El problema era que sólo contaba con dos grúas para 25 toneladas cada una. "Lo que debíamos descifrar era cómo descargar estas cosas. Después de pensarlo, decidimos poner las dos grúas frente a frente, levantar la pieza al mismo tiempo entre las dos grúas y bajarla del camión. Todo resultó perfecto en la primera. En la segunda, cuando ya estábamos en proceso de bajarla, falló una de las grúas y la otra tuvo que soportar la totalidad de la carga y por supuesto no fue capaz y se le dobló la pluma".

Cuenta Germán que las grúas eran "el chiche" del gerente de la fábrica, así que decidió subirse a las piezas que estaban en el suelo para apreciar los daños que había sufrido la grúa. En eso estaba cuando sintió

un terrible ruido. "Oí el sonido y lo único que hice fue saltar. Mientras iba en el aire cayó la pluma y me sacó todo el cuero de la nuca y parte de la espalda. Fue en una fracción de segundo, y si me cae encima, no lo cuento", relata este ingeniero como si sólo se tratara de una anécdota de trabajo, y con su sentido del humor remata: "Como ve, ¡esta obra casi fue mi primera y última obra!".

Finalizadas las labores de modernización de la fábrica, por allá en el año 67, lo trasladaron a Santiago para que se hiciera cargo del Departamento de Estudios de la empresa y allí se quedó un año. Luego se movió por varias empresas de la compañía. "Ahí estuve hasta el 70, cuando me nombraron gerente General de Compañía Industrial el Volcán, también empresa del Grupo Matte. Por 27 años me mantuve en el cargo de gerente, hasta que me retiré", dice. Había llegado la hora de descansar, y aunque le hubiera gustado hacerlo en la Quinta Región, "hay cosas que a la larga te amarran a Santiago, donde además están mis nietos e hijos", dos hombres y una mujer; todos ingenieros. **EG**



PLANOK

Gestión Post-venta Inmobiliaria (PVI)

Único sistema desarrollado a medida, con las mejores prácticas del mercado.



"El sistema PVI de planOK, ha sido un aporte y una herramienta eficiente, para el control de estándares de atención definidos bajo la norma ISO 9001-2000, manejando información actualizada disponible para nuestros clientes. Asimismo, obtenemos estadísticas útiles para toma de decisiones en el proceso de mejora continua"

Loreto Lizana
Gerente Técnica
PROGESTA